

## TEMA 28

### FUTURO BORRASCOSO

Los materiales fenomenológicos, más los elementos de reflexión científica que consignamos en las páginas anteriores, nos dejan ante un umbral de incertidumbre frente a los acontecimientos que puedan ocurrir en próximos años. Dejamos melancólicamente el ayer y todavía no avanzamos confiadamente hacia el futuro. Tres autorizados historiadores fueron convocados para que sus reflexiones contribuyan a responder la pregunta colectiva sobre qué momento de la historia venezolana estamos reviviendo hoy día.<sup>432</sup>

• Para Velásquez, los días presentes “traen al recuerdo los días peligrosamente confusos de José Ruperto Monagas, con las bandas de ‘lincheros’ de Santa Rosalía [...] o también aquellos días de la Venezuela sin rumbo (septiembre y octubre de 1899) con los tres ejércitos como en vela de armas: los liberales amarillos de Andrade, los nacionalistas del Mocho Hernández y los andinos tachirenses de Cipriano Castro, en el histórico escenario de Maracay [...] Del pasado parece resucitar la Venezuela hirsuta, dominada por la violencia ciega e incesante que vino a cerrar su ciclo el 21 de julio de 1903 en la batalla de Ciudad Bolívar”.

---

432. Ramón J. VELÁSQUEZ, Elías PINO ITURRIETA, Arístides MEDINA RUBIO (2002): “Venezuela es una revuelta entre el ayer y el presente”, *El Nacional* 13 diciembre, p. A/14.

• Para Medina, éste “es de nuevo tiempo de crisis que, como en las oportunidades anteriores, no se resolverá en breve tiempo y sin maculaciones. De nuevo estamos en tiempo de contradicciones y conflictos, de movilización y conspiraciones y ojalá que quede congelado para siempre el tiempo de la guerra”.

• Para Pino, “levantando la máscara del pasado reaparece el rostro de José Tadeo Monagas, proclamándose dueño del país y borrando las huellas de la ciudadanía que había comenzado a florecer antes de su ascenso. Reaparece el desprecio de las instituciones, la burla del pueblo, la proclamación de un hombre de armas superior y temido, el reino de las corruptelas, el ataque de los partidos políticos, la petulancia y la ignorancia reinando en las cúpulas. Tal vez sea ese primer mandón de nuestra historia el resucitado de hogaño. Y tal vez sean las miserias de su tiempo las que reaparecen ahora. De pronto lo que sucede hoy parece un calco de esos aciagos días, como si el almanaque se hubiera detenido entre 1846 y 1858”. “Pero igualmente forman parte del cortejo de los difuntos quienes levantan cabeza para darle otra vez la pelea a un José Tadeo anacrónico y a todo lo que representa”. “De lo cual se pudiera colegir que hayan recobrado vigencia hoy dos ingredientes esenciales del pasado: la antirrepublica primitiva y el republicanismo prometedor”.

A juicio de otros observadores, estamos ante una olla de presión.<sup>433</sup> “Nadie sabe cuál puede ser la salida a la actual crisis que afronta el país porque todo, en buena parte, depende del imprevisible presidente Hugo Chávez”. “Este es un país muy débil con un Gobierno muy débil, cuya fuerza depende de la debilidad de la sociedad...Yo no le veo salida a la crisis política si no se cambian los poderes públicos”.<sup>434</sup> Esta realidad de una sociedad



433. Plinio MENDOZA (2002): “Una olla de presión”, *El Nacional*, 17 noviembre, p. A/8.

434. Ramón PIÑANGO (2002): Entrevista *El Nacional*, 21 abril, p. H/1.

civil débil, cada día más secuestrada por un proyecto ‘revolucionario’ de dominación autocrática que sigue avanzando en zigzags, ha sido bien advertida por uno de los más serios analistas que tiene el país:<sup>435</sup>

Frente a un proyecto de dominación autocrática, que avanza de manera sostenida, contra viento y marea, y que va ocupando todas las instancias del Estado, tenemos una sociedad civil endeble y unos partidos que parecen incapaces de superar sus crisis. Tenemos factores de poder que han confundido sus papeles. Frente a un Gobierno todopoderoso, que maneja los recursos del Estado sin escrúpulos de ninguna naturaleza, que actúa sin los controles y los balances de los regímenes democráticos, que cultiva el secreto y avanza en la consolidación de su proyecto, la dispersión de los otros factores nacionales es notable. El Gobierno ‘revolucionario’ utiliza todos los recursos del Estado para secuestrar al propio Estado y para mantener a raya a la sociedad civil.

Realidad que –a juicio nuestro– no puede menos que proyectar hacia delante fantasmas y tormentas. ‘Por ahora’ no se ve una solución próxima a la profunda crisis que está planteada en el país. De todos modos, será enorme el costo de la salida, cualquiera que ella sea. Pero sigue siendo acertada y aplicable a la actual Venezuela la descarnada observación del estadista israelí Abba Eban (25 julio 1955): “Los hombres y las naciones se conducen sabiamente, una vez que ellos y ellas han agotado todas las otras alternativas”.

Planteamos, en las páginas siguientes, cuatro posibles *escenarios* sobre lo que puede ser el futuro borrascoso de un país en el que se van gestando diferentes opciones de solución, todas condicionadas a un fluctuante devenir de actores internos y externos, de factores nacionales e internacionales, de coyunturas impredecibles. Asomaremos las fortalezas y debilidades de cada escenario, apuntando a su mayor o menor viabilidad en la práctica, desde nuestro actual momento de observación (enero 2006).

---

435. Simón Alberto CONSALVI (2003): “Paisaje con fantasmas al fondo”, *El Nacional*, 18 mayo, p. A/11.

## ¿Endurecimiento del proceso?

La victoria del NO contra el SI en el referéndum revocatorio presidencial del 15 de agosto 2004,<sup>436</sup> y el resultado de las elecciones regionales para gobernadores y alcaldes del pasado 31 de octubre 2004 y más todavía para los diputados a la Asamblea Nacional (4 diciembre 2005), dejó pintado de rojo todo el mapa de Venezuela<sup>437</sup> —a excepción de dos islas, la petrolera del Zulia y la parcial de Margarita (Nueva Esparta). Estos resultados propiciarían un endurecimiento del proceso ‘bolivariano’ y ‘revolucionario’ en marcha. Sectores radicales del ‘chavismo’ abogan por una mayor represión, por una mayor hegemonía de la ya existente y una agudización de la acción de los Poderes Legislativo, Judicial, Ciudadano y Electoral a favor del Ejecutivo para que acabe de eliminar los reductos supérstites enemigos y los sobrevivientes de la pasada ‘oligarquía’ que tanto mal hizo a Venezuela.<sup>438</sup> “Avizoro más hegemonía, más sectarismo; y luego, bastante descomposición y desmoralización en la clientela chavista”.<sup>439</sup>

Bien consignaba un reciente editorial de *El País* (Madrid)<sup>440</sup> que “Hugo Chávez ha acumulado, a través de sucesivas elecciones o consultas populares, más poder del que hubiera podido soñar. Este dominio sin contrapesos es lo que impulsa la alarmante deriva autoritaria del caudillo populista”. Y como confirmación de esta línea

---

436. Resultados definitivos del CNE (Consejo Nacional Electoral): 5.800.629 votos por el NO; 3.989.008 por el SI. Definición electoral reconocida sustancialmente por organismos internacionales como la OEA y el Centro Carter; impugnada profesionalmente por la Ong “Súmate” tras un árduo seguimiento especializado de las elecciones; y rechazada por diferentes fuerzas de la oposición por haberse fraguado en varios momentos del proceso un gigantesco fraude electoral por parte del oficialismo.

437. Es significativa la gigantesca abstención electoral del 76%. Pero 21 de las 23 gobernaciones de los estados quedaron en titulares del oficialismo, así como la mayoría apabullante de las alcaldías municipales, entre ellas las de las principales ciudades como Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Mérida.

438. Una confirmación de esta tendencia radical parecen ser las nuevas decisiones aprobadas compulsivamente por la Asamblea Nacional (diciembre 2004): la de Contenidos de los Medios, el nuevo Código Penal, la cooptación de 32 nuevos magistrados al Tribunal Supremo de Justicia; la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional (LOFAN 2005) y otras.

439. Ibsen MARTÍNEZ (2004): Entrevista *El Nacional*, 10 octubre, p. A/8.

440. *El País*, 1º mayo 2005.



de radical endurecimiento, viene señalándose con aprehensión justificada, por varios países de la región, la apresurada y costosa carrera armamentista en que se ha embarcado el régimen con compras a Rusia (100.000 fusiles modelo AK 103 y 10 helicópteros), a España (10 aviones de transporte militar, 8 embarcaciones patrulleras de altura), a Brasil (20 aviones Super Tucano), a China (3 radares tridimensionales de largo alcance).<sup>441</sup>

Pero como bien advierte un prestigioso académico<sup>442</sup> —en la mejor línea de pensamiento de ese gran estratega marxista que fue Antonio Gramsci— las hegemonías son estables sólo cuando hay contrapoderes con los cuales luchar, porque así se mantienen con retos y

vivas. Pero cuando la hegemonía toma todas las instituciones y controla todo el poder, éste se petrifica, se atrofia y finalmente colapsa. “Al chavismo puede pasarle como a la URSS, que su hegemonía se petrificó y se rompió al conquistar todas las instituciones”.

*El derrumbe del mundo comunista* es un acontecimiento histórico muy aleccionador. Por su larga permanencia (70 años); su organización económica, social y militar; su férreo sistema político de Partido Único altamente concienciado y a cuyo control no escapaba ningún factor de la vida nacional, podría pensarse que estaba destinado a perdurar. Y sin embargo colapsó desde dentro, como otros regímenes autoritarios (sobre

441. “Venezuela gastó en 2005 más de 4 billones de bolívares en equipos militares”, *El Nacional*, 2 enero 2006, p. A/2.

442. Heinz SONNTAG, de origen alemán y nacionalidad venezolana (2004): “Una victoria oficialista agudizará las contradicciones del chavismo”, *El Nacional*, 24 octubre, p. A/6.

todo los de corte populista), en los que las bases económicas –sobre las que reposa el apoyo del pueblo– se desmoronan cuando menos se piensa. Primero suele ser el colapso económico y después el colapso político. “No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista”.

Afortunadamente en la década de los 80, no cuajó la trágica admonición que el novelista inglés George Orwell había hecho en su obra titulada *1984*, en la que predecía que para dicho año el “Big Brother” habría implantado un dominio totalitario y deshumanizante en todo el globo. Ocurrió todo lo contrario. El totalitarismo comunista y ateo, que parecía inexpugnable desde dentro (dado su control total de la sociedad) e imbatible desde fuera (dado su poderío militar y nuclear), comenzó a tambalear desde 1985 y se derrumbó estrepitosamente en el 89. La gigantesca estatua de Stalin, que presidió por años la plaza central de Tirania, capital de Albania, y uno de los países más estridentemente comunistas, se parecía mucho a la famosa estatua avasalladora de Nabucodonosor, que nos describe el libro del Apocalipsis de Daniel (que ya citamos anteriormente). La gigantesca estatua, a pesar de su cabeza de oro, pecho de plata y muslos de acero, comenzó a caer al desmoronarse su pie de cerámica. Ese pie sobre el que debe apoyarse todo sistema político, que llamamos pueblo o voluntad popular de los obligados a obedecer. Huracanes de libertad comenzaron a recorrer desde 1989 los países comunistas que giraban alrededor del sistema político soviético. Y se inició una *revolución de la mente*, como la llamó Gorbachov hablando con Juan Pablo II el 1º diciembre de 1990, que produjo acontecimientos en velocidad progresivamente creciente. En 10 años, en Polonia, el sindicato Solidaridad acabó remplazando el régimen comunista. En 10 meses, en Hungría, el Partido Comunista cambió su nombre y sus símbolos y adoptó los de un partido socialista democrático. En 10 semanas, en Alemania, se tumbó el muro de Berlín, se abrió la puerta de Brandeburgo y pudieron circular libremente los ciudadanos de ambas Alemanias, cambiando el régimen. En sólo 10 días, en la antigua Checoslovaquia, volvió a florecer la “Primavera de Praga”, que había sido aplastada en 1968 por los tanques soviéticos. Y en 10 horas, en Rumania, fue fusilado expeditamente el déspota Ceaucescu, bien asentado por años sobre la fuerza de la represiva Securitate.

## ¿Apelación al cielo?

El clásico *Segundo Ensayo* de John Locke sobre “La verdadera extensión original y final del Gobierno civil”,<sup>443</sup> sigue constituyendo un breviario confiable para juzgar de la dependencia mutua entre poder político y sociedad civil, así como de las relaciones que debe haber entre los poderes públicos, algo aplicable a una democracia actual. El capítulo 19 y último lo dedica a la Disolución del Gobierno, y allí reflexiona sobre tres posibles alternativas. Hablando de la última, un caso extremo “en el que el mandatario o quien esté a cargo de la administración, decline la vía de someter las graves diferencias al árbitro apropiado que es el cuerpo del pueblo, entonces no queda otro recurso que apelar al Cielo”.<sup>444</sup> Forma eufemística o metafórica que utiliza Locke para dejar la puerta abierta a lo que el sentido común y una larga jurisprudencia reconocen como el “*derecho de resistencia civil*” a la opresión de los gobernantes, el derecho a la insurrección popular como último recurso ante el despotismo de un gobierno que quebrante grave y continuadamente el contrato constitucional pactado con su pueblo. Expresamente lo reconoce así el artículo 350 de la actual Constitución política de la República Bolivariana de Venezuela:

El pueblo de Venezuela, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos.

A esta determinación ya apuntaba un “Manifiesto del pueblo venezolano a la opinión pública nacional e internacional”, suscrito por miles de firmas:<sup>445</sup>

---

443. John LOCKE (1694): *An Essay concerning the true original extent and end of civil government*, London, *Britannica Great Books*, tomo 35, pp. 25-81, que hemos consultado en su original inglés.

444. “But if the prince, or whoever they be in the administration, decline that way of determination, the appeal then lies nowhere but to Heaven”, *op. cit.*, p. 81.

445. *El Nacional*, 20 octubre 2002, p. D/7.



5º) Fieles a nuestra tradición republicana, a nuestra lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocemos al régimen antidemocrático encabezado por el Teniente Hugo Chávez Frías, basados en el derecho que nos confiere el artículo 350 en concordancia con el artículo 333 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

6º) Con fundamento a todo lo expuesto, convocamos a los venezolanos y las venezolanas a ejecutar acciones constitucionales dirigidas a restablecer el orden constitucional violentado, y exhortamos a los distinguidos miembros de nuestra Fuerza Armada Nacional para que nos apoyen en estas acciones constitucionales de manera que se respete la voluntad mayoritaria de los venezolanos y se restablezcan las normas de nuestra Carta Magna que han sido violentadas y vulneradas. Caracas, 24 septiembre 2002.



Alusión al Cardenal Rosalio Lara Castillo, emblema desvalido e inerte para sectores de la oposición.

Este intento de convocar a una desobediencia civil masiva contra el régimen de Chávez, confiscándole así su ‘revolución’, puede parecer bizarro, valiente y patriótico, pero tiene poco de realismo político y de viabilidad. La enorme debilidad y fragmentación de la sociedad civil actual no permite augurar éxito a un desafío de este tipo en Venezuela. No basta evocar el gesto de independencia de la India frente al colosal imperio británico, bajo la guía de un pequeño hombre casi desnudo (Gandhi) y su victoriosa política de “no-violencia armada”, como muchos años después lo ha sido la gesta de Mandela conquistando



para los negros todos sus derechos en Sudáfrica, frente al “apartheid” impuesto por sectores blancos dominantes.<sup>446</sup>

El fracaso de las acciones intentadas hasta ahora, no garantiza un éxito venidero. Y da, en cambio, pié para que el régimen apriete las tuercas de una represión institucional y armada. El paro nacional de 65 días (2001-2002), los ‘cacerolazos’ con mucho ruido y pocas nueces, las gigantescas manifestaciones de calle, el episodio que llevó a aparente renuncia del Presidente (11 abril 2002), la llevada a cabo del referendo revocatorio del mandato presidencial (15 agosto 2004) y muchas otras acciones fallidas constituyen un precedente aleccionador para las fuerzas de oposición.

La Fuerza Armada Nacional (FAN) está cada vez más controlada por el Jefe y ganada con ascensos, cargos y beneficios materiales para el proceso, de modo que por ahí no hay resquicio con el que pudiera contar algún movimiento insurreccional opositor.

Los antiguos partidos políticos no acaban de renovarse y reorganizarse, no tienen agarre popular y parecen unos zombies trasnochados. Sus dirigentes siguen con los mismos vicios de personalismos y búsqueda de intereses individuales, que impidió en casi todos los estados que fueran con candidatos unificados y listas únicas para enfrentar a los del oficialismo en las pasadas elecciones regionales y municipales (31 octubre 2004). Y muchos analistas consideran fue un error garrafal no haber ido con listas unificadas a las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional (4 diciembre 2005), dejando toda la mesa servida al oficialismo, tras el llamado a última hora al abstencionismo.

El apelar a acciones de violencia criminal (como fue el asesinato selectivo del fiscal Danilo Anderson, quien fuera instrumento y emblema de la persecución jurídica contra los supuestos enemigos de la ‘revolución’, ocurrido el 18 noviembre 2004),<sup>447</sup> es iniciar una escalada

---

446. Remito al ensayo galardonado, Enrique NEIRA (2003): “Mandela, un líder para nuestro tiempo”, *Observatorio de Política Internacional*, Tomo 3, Europa, Asia y Mundo global, páginas 225-238. Accesible por Internet [www.saber.ula.ve/observatorio.personajes](http://www.saber.ula.ve/observatorio.personajes).

447. Para Agustín Blanco Muñoz, “el asesinato de Anderson es la prueba más clara de que la polarización política no ha cedido, y en un estado de alta polarización, la escalada de violencia es una hipótesis difícil de descartar” (*El Tiempo*, Bogotá, 22 noviembre 2004).

de violencia armada, que se sabe dónde comienza pero no dónde pueda llegar en una infernal espiral de violencia. Hasta una guerra civil podría prospectarse a la larga en el horizonte político de este país altamente polarizado. Y una guerra civil implica pagar el precio de millones de muertos, lo que nadie desea.

Otra consideración que debe tomarse en cuenta, a la hora de propiciar esta vía inicialmente pacífica de rebelión civil contra el régimen, es la probabilidad de que existiera una eventual intervención externa de apoyo efectivo (y quizás militar) a las fuerzas democráticas, invocando la Carta Democrática de las Américas. Pero ni la OEA (que no cuenta con instrumentos de intervención), ni la ONU (que en casos más graves de violación de derechos humanos o subversión contra legítimos gobernantes, difícilmente envía sus cascos azules), ni los Estados Unidos (que enfrentan actualmente rechazos fuertes por sus intervenciones unilaterales en Afganistán e Irak) puede pensarse que aceptarían actuar en una aventura de este tipo, en un país que fuera del petróleo no representa mucho para ellos. La hipótesis queda, pues, descartada.

### **¿Revolución en la revolución?**

Voces aisladas y grupos jóvenes con alta mística y honestidad (arriba consignamos la declaración del nuevo alcalde de Mérida, Carlos León, del MVR) proponen una “revolución en la revolución”, que permitiera decantar el oro de la escoria, separar los líderes y militantes genuinamente comprometidos de los miles de advenedizos y oportunistas que se han montado en el carro triunfante de la ‘revolución’, poniendo su mira en otros intereses.

Una “revolución en la revolución” –tanto en su expresión como en la realidad– se intentó dar en Irán, en 1997, con la conducción inteligente, persistente en sus objetivos y flexible en sus métodos, de Mohamed Jatami, a quien el presidente Chávez visitó el 27 de noviembre 2004. Pero el esfuerzo de 8 años en tal dirección se vino abajo con la elección (junio 2005) del laico radical y fundamentalista, Ahmadinejad, bien visto y respaldado por los poderosos Ayatolas islámicos de Irán.<sup>448</sup>

---

448. Enrique NEIRA (2005): “De regreso al fundamentalismo”, *Frontera*, 4 julio, p. 8/A.

*Una revolución islámica.*- Derrocado el Sha de Irán (Reza Pahlavi), quien abandona el país en enero 1979, el 12 de febrero se proclama la nueva República Islámica. El imán Jomeini, con gran autoridad religiosa y extraordinaria habilidad política, logra adueñarse del proceso revolucionario. Fue la cabeza de pelotón de un supuesto Islam moderno, político, combativo y expansionista, en contravía del tradicionalismo sunita de Arabia Saudita Da reversa a la occidentalización de Irán. Se aprueba una nueva Constitución en la que se establece una forma parlamentaria de gobierno con un presidente electo y un parlamento unicameral. Se asume la “Charia” (ley coránica) como la base del sistema legal y se constituye un Consejo de guardianes dominado por líderes religiosos: los “ulamas” (sabios religiosos) y los “mullahs” (maestros e intérpretes del Corán). La Constitución reviste con suprema autoridad al “Velayat Faquih” (textualmente Sumo Jurista del Islam), cuya designación recae de por vida en Jomeini, quien se desempeña como tal hasta su muerte, en julio de 1989. Lo sucede el actual Ayatola Jamenei.

Hay que reconocer junto a fracasos y una fuerte represión del régimen, que Irán logró en 20 años tres grandes éxitos. En el campo social, los desheredados se beneficiaron de la revolución. En el campo educativo, hubo alfabetización, amplia enseñanza gratuita, más de dos millones de estudiantes (mujeres en su mayoría) en la educación superior. Y en el campo democrático, hubo innegables avances con comicios transparentes y acatados en mayo 1997, marzo 1999 y los de febrero 2000. Pero paradójicamente estos mismos logros agravaron el descrédito del régimen. Generaciones jóvenes (y por primera vez un amplio sector femenino), educados, politizados y expectantes, fueron los primeros en expresar sus frustraciones. Se confirma, así, la sabia observación de Alexis de Tocqueville, que tiene aplicación casi universal: “Las grandes revoluciones que tienen éxito hacen desaparecer las causas que les dieron origen y, así, en virtud de su mismo éxito, se vuelven incomprensibles” (El Antiguo Régimen y la Revolución).

*Revolución en la revolución.*- Mohamed Jatami, elegido Presidente de la República Islámica en 1997, resultó ser el timonel del viraje, el conductor apropiado de un gran movimiento de reforma de la revolución. Resulta toda una hazaña voltear el “establecimiento”, contra los mismos que están arriba controlándolo. Algo así como lo que logró Mijail Gorbachov en la Unión Soviética entre los años 85 y

91, tanto en política interna como en política internacional. Produjo un remezón de transparencia en el manejo de lo público (glasnot) y de democratización política dentro de un régimen autocrático y cerrado (perestroika). La lucha en Irán es contra los conservadores –a cuya cabeza está el Guía supremo, el Faquih Alí Jameini– quienes controlan el poder judicial, los grandes medios de comunicación de masas (radio y TV), el poder económico, las policías y fuerzas armadas y las milicias paramilitares que hacen los trabajos sucios. La empresa de Jatami y sus seguidores (con mayoría en el Parlamento) consiste en poner fin al fundamentalismo religioso, que a través de los mullahs venían confiscando la revolución; y establecer un pleno Estado de derecho, un multipartidismo, la libertad de opinión y de prensa, el derecho de los intelectuales y de los innovadores a la crítica, un mayor acceso de las mujeres a los puestos de responsabilidad. Pero este intento de apertura de una revolución fundamentalista en Irán, duró 8 años. Las manecillas del reloj volvieron atrás.

¿Qué tan viable es para Venezuela este tipo de salida? Podría ser la mejor, y en todo caso, sería la más pacífica, democrática y republicana. Pero faltan piezas para armar el rompecabezas, sobre todo la necesidad del caudillo que –con visión y pulso fuerte– asuma el viraje en consonancia con la voluntad de la mayoría del pueblo. Y pesa la inercia de fuerzas radicales y fundamentalistas que regresan al escenario para quedarse (caso Irán).

- Podría pensarse que nadie mejor que el mismo Chávez, con todas las riendas del poder y los gigantescos recursos de petrodólares en sus manos, su amplia popularidad y la claridad que debe tener en este momento de que el país reclama un ‘*timonazo*’ podía ser quien corrija graves errores y fracasos de la ‘revolución’ tal como se ha venido hasta ahora implementando. Un viraje económico, social, político e internacional encontraría gran respaldo en el interior y exterior del país. Y lo consagraría como el gran Caudillo del siglo XXI para Venezuela: 1) quien fue capaz de desmontar 40 años de un sistema corrupto, ineficiente e injusto; y 2) capaz de construir y poner a funcionar en democracia otro sistema transparente, eficiente y de gran justicia social. Lo mismo, pero en grado superlativo, le hubiera acontecido a Castro en Cuba cuando el colapso en 1989 del “socialismo real” en las democracias populares de

la Unión Soviética y Europa del Este. Si él hubiera entonces encabezado el retorno a la democracia y a una mezcla de Socialismo con Mercado, hubiera pasado a la historia doblemente: 1º) por su revolución en la isla y altiva lucha de pigmeo frente al colosal imperio norteamericano, y 2º) por la construcción de una nueva democracia social, reteniendo los logros de lo anterior y acorde con los nuevos tiempos, para beneficio de todos los cubanos (los de adentro y la otra mitad que está afuera). El excesivo apego a la ideología marxista-leninista, la mentalidad predominantemente militarista y el estilo personal hegemónico no permitieron a Fidel Castro en su momento, y quizás no permitan ahora a Hugo Chávez (su gran discípulo y seguidor) intentar una “revolución en la revolución”.

- Ya ha avanzado demasiado la corrupción. Los grandes intereses y apetitos del entorno gerencial-administrativo que lo rodea, hacen muy difícil una cirugía y extirpación de los tumores malignos que el caldo de cultivo de la ‘revolución’ ha generado. Resulta una hazaña improbable voltear el “establecimiento” chavista, contra los mismos que están arriba controlándolo y disfrutándolo.

- El petróleo, con un precio internacional de \$50 barril promedio –y próximamente el gas natural, con sus grandes yacimientos–, aseguran ingentes ingresos fiscales al Gobierno. No se siente, pues, la necesidad de un ‘timonazo’, puesto que pueden seguir financiándose por años los errores, ineficiencias y venas rotas del país.

- Último, pero no el de menor importancia, si no es el mismo Chávez Frías el timonel que imprima la corrección de rumbo, no se ve en el horizonte a mediano plazo, la alternativa de alguien que pueda hacerlo. Venezuela tiene también enormes recursos humanos. Generaciones intermedias de posibles estadistas a quienes la gerontocracia de los partidos impidió su acceso al poder y a quienes la coyuntura de la nueva República ha dejado fuera del ring. De la clase emergente van surgiendo valores jóvenes y políticos promisorios, pero les falta todavía madurez y mucho camino político por recorrer. No se ve todavía quién pueda llegar a ser en Venezuela un Mijail Gorbachov o un Mohamed Jatami. Pero seguramente el vientre de nuestra historia ya lo está gestando en su interior.

## ¿Más de lo mismo, pero mejor?

A nuestro juicio es quizás el escenario en el que vamos a tener que funcionar por varios años, que no satisface ni a los radicales de la ‘revolución bolivariana’ ni a los radicales de la oposición.

Preguntado el sociólogo jesuíta Mikel de Viana si alberga la esperanza de que Chávez sea capaz de sacar a Venezuela de esta crisis, responde:<sup>449</sup>

Ese tipo de preguntas pone a los curas en aprietos porque todo el mundo espera que el cura diga que la fe y la esperanza son lo último que se pierde y que debemos aferrarnos siempre a una última esperanza. Pero la verdad es que uno no puede poner sus esperanzas en quien durante tres años y medio las defraudó todas. En este momento no basta con palabras, con promesas y con declaraciones optimistas del Presidente y sus ministros. Después del 11 de abril, este Gobierno le dio una vuelta a la tuerca y eso no tiene vuelta atrás; este país no cree más una sola palabra que no esté acompañada de hechos firmes e incontrovertibles. Y como no hemos visto esos hechos, no hay razones para creer que encontraremos la senda adecuada.

### *Sobrevivir sin gobernar*

“El éxito de un gobernante puede basarse más en convencer a la sociedad de que los objetivos perseguidos son en el interés de la misma, que en el hecho mismo de que lo sean”. Esta observación sabia de un politólogo internacional que está de moda,<sup>450</sup> permite a nuestro colega de Política Comparada de la Universidad de Los Andes,<sup>451</sup> afirmar que lo que existe en Venezuela no es más que la permanencia de un líder en el gobierno, así como lo fue Fujimori por diez años en el Perú,

449. Respuesta oportuna en su momento pero de gran actualidad todavía. *El Nacional*, 11 julio 2002, p. D/3.

450. Juan J. LINZ (1987): *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza.

451. Alfredo RAMOS JIMÉNEZ (2004): “Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez”, *Nueva Sociedad*, Caracas, n° 193, septiembre-octubre, pp. 17-27.

sin que haya una administración moderna y eficiente del Estado para bien de la colectividad. Ambas experiencias latinoamericanas que se habían propuesto llevar a la práctica una “democracia participativa” como “fase superior” de una democracia representativa inconclusa, son consideradas hoy en día portadoras de promesas incumplidas y desengaños manifiestos, que alientan en la población actitudes antidemocráticas proclives al autoritarismo. Son regímenes que se mueven entre el desgobierno y el autoritarismo.<sup>452</sup>

Me refiero a la década fujimorista en Perú y a lo que ha dado en llamarse la «época de Chávez» en Venezuela, en tanto experiencias que arrancaron con el empuje de grandes expectativas de cambio entre los ciudadanos, y cuyos líderes gozaron de una popularidad amplia y suficiente para acometer la tarea de dismantelar la vieja institucionalidad, sin que por ello se haya progresado en reformas institucionales efectivas y duraderas que vayan más allá de la permanencia de esos líderes en el Gobierno (Ramos).

La etapa de 2002 a 2004 le sugiere a Ramos un “desgobierno en aprietos” que choca con expectativas frustradas de los ciudadanos, y según él podría definirse “como la situación de desgobierno que precede al definitivo desenlace del experimento chavista. En esta etapa de deslegitimación democrática, se va descubriendo la naturaleza autoritaria del proyecto oficialista”.<sup>453</sup>

Para otro excelente analista, esta situación de “más de lo mismo” que pudiera prolongarse con la actual ‘revolución bolivariana’ —en la que todos los poderes del Estado son controlados por el Presidente de la República— es la de un país bajo secuestro, y la de unos ciudadanos que

---

452. José SÁNCHEZ-PARGA (2003): “De la desconsolidación al autoritarismo democráticos. O cómo dejar de gobernar para mantenerse en el Gobierno”, *Ecuador Debate*, n° 58, 4.

453. A. RAMOS, *art. cit.* p. 24. En reciente entrevista (*El Nacional*, 6 junio 2005, p. A/4), Ramos afirma: “Creían que Chávez lo tenía controlado todo, pero esa idea empieza a ser cuestionada”.



son simples rehenes.<sup>454</sup> Venezuela actualmente es un país bajo sospecha y secuestrado. Rescatarlo es el dilema que la sociedad democrática de Venezuela y del continente tendrá que afrontar tarde o temprano:<sup>455</sup>

Del secuestro de personas se pasa al secuestro de países. Quizás era inimaginable, y, por consiguiente, imprevisible. De ahí que cuando se redactó la Carta Democrática Interamericana, un caso de esas características difícilmente podía figurar en sus cálculos. Los redactores de su texto partieron de los precedentes conocidos, de los golpes de Estado, de las rupturas del orden constitucional, de aquello, en fin, que la historia de América Latina registra con abundancia y, a veces, con estupor. Escribieron una Carta Democrática para países democráticos. La historia, conviene aceptarlo, no termina de escribirse: siempre sucede lo inesperado. Venezuela, quién iba a imaginarlo, ¿convertida en un país secuestrado y en un Estado bajo sospecha? ¿Como el Haití de Papá Doc!....

La Carta Democrática Interamericana previó la ruptura del orden constitucional, previó la conspiración para derrocar a un Gobierno, pero no la conspiración para apoderarse de un país a través de un proceso que simula los preceptos democráticos, y que hace de la impostura una razón de ser. No obstante, definió con claridad las líneas que califican a un Estado de derecho. El récord que va definiendo internacionalmente a Venezuela como país bajo sospecha comenzó antes de los episodios de abril. Sin embargo, es a partir de entonces cuando el expediente se va construyendo paso a paso. Primero,

---

454. Miguel Enrique OTERO (2002): “De hecho lo que estamos haciendo es reclamar que nos devuelvan el país y que lo entreguen porque no han sido dignos de conducirlo”. Editorial “El país de los malos”, *El Nacional*, 24 abril.

455. Simón Alberto CONSALVI (2002): “Noticia de un secuestro”, *El Nacional*, 10 noviembre, p. H/3.

el informe del Secretario General de la OEA al Consejo Permanente. Después, el reporte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (del 10 de mayo), presentado en vísperas de la asamblea general de la OEA (Barbados, entre el 2 y el 3 de junio de 2002...)

De todos modos, el panorama de Venezuela puede resumirse en este párrafo: “La CIDH considera que la falta de independencia del Poder Judicial, las limitaciones a la libertad de expresión, el estado deliberativo en que se encuentran las Fuerzas Armadas, el grado extremo de polarización de la sociedad, el accionar de grupos de exterminio, la poca credibilidad de las instituciones de control debido a la incertidumbre sobre la constitucionalidad de su designación y la parcialidad de sus actuaciones, la falta de coordinación entre las fuerzas de seguridad, representan una clara debilidad de los pilares para la existencia del Estado de derecho en un sistema democrático en los términos de la Convención Americana y de la Carta Democrática Interamericana. Por ello, la Comisión urge al fortalecimiento del Estado de derecho en Venezuela con la mayor brevedad posible”.

“Más de lo mismo pero mejor”. Es seguir acompañando, con sacrificios y generosidad popular, sin todavía desesperar del todo, al “hombre de a caballo blanco” (Bolívar), en pos de un sueño, de una “irracionalidad romántica”, que promete mucho y tal vez no llegue a plasmarse en realidades.

Este fenómeno de distorsión de la realidad y de vocación de fantasía se pone de manifiesto con especial claridad en la mentalidad revolucionaria, mentalidad que se caracteriza primordialmente por su voluntarismo y su empeño en imponer a los demás los designios de un sueño. Los revolucionarios no viven para el presente, y el pasado nada les enseña; sus acciones se centran en la conquista de un futuro tan inasible como nebuloso, pero cuyo atractivo utópico genera el

compromiso de los militantes, de los eternos ilusos que reiteradamente se hunden en el desengaño.



El chavismo no tiene una voluntad arquitectónica sino heroica, y la derrota de Chávez no será la de un mero político, sino la de un aprendiz de héroe que intentó hacer de su lucha un acto escénico, un teatro.<sup>456</sup>

Con alta dosis de pragmatismo, al iniciar el año 2006 –sin ser ilusos fáciles por un extremo ni pesimistas renegados por el otro– podemos resumir la coyuntura actual, en frase de Otero:<sup>457</sup>

Al dominio del poder político, el Presidente añade la capacidad económica del Estado, en un momento de altos precios petroleros. Ningún mandatario tuvo antes esos inmensos recursos a su disposición, ni disfrutó la discrecionalidad con la cual se administra. Este es otro de los grandes desafíos que va a confrontar el jefe del Estado en 2006.

La navegación que viene haciendo la nave de la sociedad venezolana, con poca brújula y un soñador aferrado al timón, ha mostrado ser en siete años muy azarosa. La nave se está exponiendo, con grave riesgo, de volverse añicos al golpearse contra uno de los dos acantilados por entre los que va cruzando: los clásicos Escila y Caribdis. Por un lado el extremismo radical (supuestamente de izquierda revolucionaria) del chavismo y por otro lado el extremismo (supuestamente de derecha fascista) de la oposición. Poco antes de estallar la fatal Guerra Civil

456. Aníbal ROMERO (2002): “¿Qué defienden los que defienden la ‘revolución’?”, *El Nacional*, 26 agosto.

457. M. H. OTERO (2005): “El poder y el viaducto”, *El Nacional*, 24 diciembre, p. A/4.

Española, un estadista moderado trató de calmar las pasiones sectarias que ya presagiaban el estallido que iba a costar más de un millón de vidas a hijos de la misma patria. Manuel Azaña previno:<sup>458</sup>

Ninguna política se puede fundar en la decisión de exterminar al adversario; no sólo –y ya es mucho– porque moralmente es una abominación, sino porque, además, es materialmente irrealizable; y la sangre injustamente vertida por el odio, con propósito de exterminio, renace y retoña y fructifica en frutos de maldición; maldición, no sobre los que la derramaron, desgraciadamente, sino sobre el propio país que la ha absorbido para colmo de la desventura.

### ***¿Seguiremos viendo pasar la “stultifera navis”?***

Ante la polarización del país y el juego trancado –cuando todos conformamos la baraja y la mesa y los jugadores y nadie nos puede echar– parece a muchos que no queda ya sino el recurso ominoso de ver pasar las olas de los acontecimientos, con sus desmanes y disparates, y aguantar mientras ellos no nos toquen de cerca, corrigiendo los errores y descalabros presentes, en una espera fatalista o providencialista de mejores tiempos.

En el siglo XV, el alemán Sebastián Brant, escribió con mucha ironía una imaginativa alegoría que tituló “Stultifera navis” (la nave de los locos). Invitó a subir a bordo a unos cien personajes representativos de su época, famosos por sus excesos, equivocaciones y desvaríos que golpearon a muchos. Y fueron invitados a viajar al “paraíso de los locos”. Para un buen historiador esta alegoría ilustra bien la condena de Venezuela a ir y venir, tejer y destejer, hacer y deshacer de su historia, cuando los locos se turnan al timón de la nave.<sup>459</sup>

---

458. Ricardo COMBELLAS (2002): “Entre Escila y Caribdis”, *El Nacional*, 21 mayo.

459. Simón Alberto CONSALVI (2000): “La nave de los locos”, *El Nacional*, 10 diciembre, p. H/3

De ese modo, la historia se convierte en letanía, y de letanía en penitencia. Viajamos, así, en la nave de Sebastián Brant. Si ellos dicen que son federalistas, nosotros diremos que somos centralistas. Si yo privatizo, tú nacionalizas. Si ellos son de la IVª República, nosotros diremos que somos de la Vª. Si ellos son amigos de Cartago, nosotros diremos que somos amigos de Roma. Si ellos beben cerveza, nosotros beberemos ron. Si ellos son amigos de la Iglesia, nosotros seremos amigos del diablo. Si ellos postulan la democracia representativa, nosotros autoparemos la democracia protagonista. La condena de ir y venir, de dar vueltas sobre un mismo punto creyendo que estamos conquistando la luna, no es otra cosa que la historia que se repite, pero no lo sabemos. Siempre creemos que estamos innovando, o descubriendo tierras desconocidas, a la conquista del paraíso.



### ***Algo se puede mejorar***

- *Gran Misión nacional contra la corrupción y la pobreza*

Si hay voluntad política, mejores controles oficiales, administración pública eficiente y honesta de los ingentes recursos petroleros que está recibiendo el país, se puede avanzar mucho en la extirpación de la pobreza. Si no en seis años, al menos en veinte años, Venezuela podría llegar a ser no la “isla de la felicidad” caribeña, pero posiblemente una Suiza modelo continental.

• *Un CNE confiable*

Con la nueva Asamblea Nacional totalmente obsecuente, una voluntad política sincera del régimen y sus dirigentes, sentar las bases legales para un nuevo Consejo Nacional Electoral, tal como lo contempla la Constitución vigente (artículos 294-296). De modo que el CNE garantice a todos los ciudadanos -sin exclusión (esa mayoría de más del 50% no oficialista)– transparencia, imparcialidad, legitimidad y confianza para futuras elecciones de amplia representatividad y participación ciudadana (no ese escuálido 25% de los comicios del 4 diciembre 2005).<sup>460</sup> Proceso legitimatorio que requiere eliminar pronto los 7 pecados capitales del CNE: 1. No ha sido nombrado de acuerdo con sus leyes. 2. Tolera el abierto ventajismo oficialista en la campaña electoral. 3. Acepta un sistema inconstitucional como el de las morochas y con ello elimina la representación proporcional. 4. Impone el uso de máquinas que violan el secreto del voto. 5. Redefine ilegalmente y con oscuros propósitos los circuitos electorales. 6. Se empeña, en contra de la ley, en restringir el acceso al Registro Electoral. 7. Se empeña en eliminar ilegalmente el escrutinio manual de las boletas de votación.

Inclusión en el proceso de cambio de los siguientes importantes agentes nacionales e irremplazables actores populares.

• *Inclusión de la Iglesia*

La Iglesia católica, con sus mil millones de fieles por todo el mundo y 20 siglos cumplidos de una acción pastoral y temporal innegable (que no ha sucumbido ante poderosos enemigos en diferentes épocas y países), representa hoy en Venezuela una de las instituciones más estables, benéficas y apreciadas por la sociedad. Además de su misión religiosa específica, viene cumpliendo una tarea como “maestra de humanidad”, en áreas sociales complementarias a las del Estado, como son las de educación, salud, promoción de la mujer, cuidado de la niñez, formación de líderes y voz de los que no tienen voz.

Superadas las graves crisis del siglo XIX (especialmente la persecución y despojo de que fue víctima en la era guzmancista<sup>461</sup>) y

460. S. A. CONSALVI (2005): “La rebelión civil”, *El Nacional*, 11 diciembre, p. D/3.

461. Hermann GONZÁLEZ OROPEZA (1990): *La Iglesia en la crisis del siglo XIX*, Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB.

liberada del patronato que todavía arrastraba desde la Colonia,<sup>462</sup> la Iglesia venezolana inició hacia 1930 una época dinámica, impulsora de modernidad, sin intereses económicos ni políticos, de colaboración respetuosa del Estado venezolano.<sup>463</sup> Al final de los años 60, entró de lleno en la renovación y cambio propugnado por el Concilio Vaticano II<sup>o</sup> (con su pluralismo y mayor sintonía con el mundo contemporáneo), tal como fue aplicado a América Latina por la II<sup>a</sup> Conferencia Episcopal del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968), con el énfasis que éste le dio a la promoción de la justicia y al compromiso con los pobres.<sup>464</sup> Algo que debería haber coadyuvado a fuertes cambios sociales en el continente.<sup>465</sup> Difícilmente un régimen que afirma estar aplicando valores democráticos y socialistas podría encontrar una mejor, más seria, más desinteresada, más organizada y más experimentada colaboración para sus programas sociales. La Iglesia (y lo que decimos de ella se aplica a otras confesiones religiosas) tiene una envidiable red de diócesis, parroquias, sacerdotes, religiosas, laicos y jóvenes comprometidos en obras de índole popular.

• *Inclusión de sindicatos y gremios*

La base sindicalista que se dio desde su origen Acción Democrática (AD), como instrumento de apoyo popular y movilización política, con el nombre de CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) fue uno de los pilares (junto con la centrales trabajadoras de otros partidos) para el funcionamiento por 40 años del “sistema populista de conciliación de élites”, que caracterizó a la democracia rentista. El país está requiriendo de un manejo tolerante, plural y respetuoso de la voluntad mayoritaria de gremios y trabajadores, de todas las asociaciones intermedias de la

---

462. Hermann GONZÁLEZ O. (1988): *La liberación de la Iglesia venezolana del patronato*, Caracas, Ediciones Paulinas.

463. Que no le impidió expresar su voz crítica sobre asuntos del bien común, frente a todos los gobiernos democráticos de turno.

464. Recomendamos el excelente estudio de Mons. Baltasar E. PORRAS CARDOZO (1990), Arzobispo de Mérida y hasta hace poco Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana: *Recuperación y nuevo dinamismo de la Iglesia en el siglo XX*, Coro, IV Jornadas “Fe y Cultura”, 18-21 enero.

465. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (1990): *Teología de la liberación. Marxismo y Cristianismo en América Latina*, Mérida, Universidad de Los Andes-Cátedra de Teología Juan Pablo II<sup>o</sup>.



sociedad venezolana, como canales regulares de participación social y política para el manejo estatal del Bien común.

• *Inclusión de los medios de comunicación*

El Estado venezolano tiene medios propios de información y comunicación, y los está utilizando al máximo de su cubrimiento y eficacia, gracias al poder mediático del presidente Chávez. Pero el Ejecutivo debe respetar y aun apoyar los medios privados y mixtos de comunicación, sin intentar a toda costa instrumentalizarlos para su proceso. No puede haber real democracia sin ciudadanos bien informados. Los medios tienen que poder informar con veracidad y deben poder hacerlo con independencia.

• *Clara opción democrática para el socialismo siglo XXI*

El proceso revolucionario, que intenta el presidente Chávez consolidar en Venezuela y contagiar por los cuatro puntos cardinales del continente americano, se lo presenta actualmente como “Socialismo siglo XXI” en marcha. Algo que no está todavía bien definido ni en sus objetivos, ni en sus características, ni en sus pasos y procedimientos para su implantación. Cuando se promete un socialismo como ideal o utopía, se proyecta una posible sociedad en la que existan perfecta igualdad y justicia para todos los ciudadanos, sin que haya privilegiados por su nacimiento, su dinero o su clase social. Son los valores del socialismo, que todos anhelamos sinceramente, y que se aproximan mucho a los valores sociales del Cristianismo (Pío XI). Pero cuando se trata de establecer como sistema un socialismo concreto hay que definir muy bien qué tipo de socialismo se quiere y cómo se lo pretende construir, atendiendo a los varios tipos de socialismo existentes. Hay que optar por la combinación acertada -con su correspondiente dosificación- de dos factores fundamentales: el económico (¿los medios de producción van a estar total o parcialmente en manos del Estado?), y el político (¿democracia pluralista o dictadura totalitaria?).<sup>466</sup>

---

466. Enrique NEIRA FERNÁNDEZ (2005): “Socialismo y socialismos”, “Socialismo comunista”, “Socialismo democrático”, *Frontera*, 7, 14 y 21 noviembre. Accesibles en la página de la Universidad de Los Andes: [www.saber.ula.ve/observatorio/mundo-global](http://www.saber.ula.ve/observatorio/mundo-global).

